

Meditaciones pastorales en tiempo de convivencia con el COVID-19

Pastoral meditations in time of coexistence with COVID-19

*João dos Santos Barbosa Neto, sdb**

1. DIOS ESTÁ PRESENTE Y ACTÚA CON MISERICORDIA EN ESTE TIEMPO DE REAJUSTE DE RUTA

La realidad sufrida y desolada por el COVID-19 se impone a todos nosotros convirtiéndose en compañera indeseada en nuestros días. Alrededor de nosotros existe un vacío, no tenemos a nadie en la asamblea, un triste silencio penitencial, casi de cementerio, envuelve nuestras comunidades.

Una sensación de abandono toca la piel de muchas personas, frente a la terrible pesadilla que esta pandemia pone pesadamente sobre nuestros hombros. Atónitos e impotentes observamos el ángel de la muerte rondando en derredor, destruyendo familias y llevando consigo millares de personas.

El miedo aflige a nuestras almas con la angustia de lo que podría pasar a nuestros seres queridos en situaciones difíciles y distantes de nosotros; es doloroso el lamento y el llanto de las familias y de los jóvenes pobres que por estar al margen de la sociedad

* Salesiano Sacerdote. Doctorando en Teología Pastoral y también profesor en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Correo electrónico: joaoneto@missaosalessiana.org.br.



son los que más sufren; es terrorífico saber que podemos ser contagiados, y no ser socorridos a tiempo, o de no tener lugar en el UCI debido a la sobrepoblación y al colapso del sistema sanitario. Y si antes pensábamos de ser fuertes e indestructibles, de repente nos encontramos frágiles, indefensos, contruidos de una materia más delicada y vulnerables ante este terrible drama.

Nuestra sociedad que se veía poderosa, que se vanagloriaba de su cientificidad y de su tecnología, tuvo su desmayo y aparentemente se encuentra perdida. Con todos los medios de comunicación que poseemos, podemos comprender casi todo, y sin embargo, no podemos salir de nuestras casas.

Estamos llamados a *“elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás.”*¹. Para esto, es importante tener una mirada profunda de la vida e identificar aquello que es fundamental, importante o superfluo, y abandonar entonces lo que no vale la pena, y rescatar y valorizar aquello que de hecho importa.

Las preguntas y dudas que emergen en este momento ayudan a recuperar la dinámica de la fecundidad de los contrastes, muy utilizada por san Felipe Neri, como medio de un sano diálogo capaz de indicar la oposición o la distinción entre pensamientos y sensibilidades. Este método formativo basado en la escucha sin prejuicios y sin moralismos, pondera diferentes puntos de vista, ayuda el confronto entre la realidad y la tradición, estimulando con fidelidad la relectura creativa.

2. EL ESPÍRITU SANTO NOS CONSUELA Y NOS CAPACITA AL SERVICIO

Dios no quita el dolor, no elimina mágicamente el sufrimiento: las ambulancias continúan recorriendo las calles de todo el mundo.

¹ PAPA FRANCISCO, *Bendición Urbi et Orbi - Momento extraordinario de oración en tiempo de pandemia*, 27/03/2020.

Dios sigue cuidando de nosotros, aunque nos parezca que Él está distraído, insensible e incomprensible, pero el sonido de las Iglesias nos alerta: Él está con nosotros y no se olvida de nosotros.

El Señor no se queda mirándonos fijamente, de manera ajena, no asiste pasivamente ante nuestro sufrimiento, al contrario, Él está generando verdad en nosotros. Dios hace del silencio de nuestras ciudades asustadas su huella en nuestro silencio interior; la dirección de nuestro corazón, lugar privilegiado de comunión, de experiencia y de encuentro con Él.

En este contexto doloroso y bañado por las lágrimas de tantas personas es necesario re-significar el silencio como lugar de inspiración y comunicación con Dios. Él hace del silencio su morada, por eso, silenciando nuestro ser es posible escucharlo, establecer un diálogo íntimo y profundo en el cual pueda abrazarnos, envolvernos con su amor y llenarnos de su paz.

Las determinaciones dictadas por el Gobierno como el *lock-down*², la cuarentena³, el aislamiento social⁴ y el distanciamiento⁵, impactan de lleno toda la sociedad y consecuentemente la vida de la comunidad eclesial con el encierro de las Iglesias, de los oratorios, de los centros sociales, juveniles y catequísticos. Responsablemente estas medidas fueron respetadas y acogidas en el combate para la preservación de la vida contra el COVID-19; al mismo tiempo es innegable que esta situación causó tristeza en la comunidad cristiana, que en cuanto asamblea celebrante fue impedida de reunirse para celebrar la Pasión y la gloriosa Resurrección del Señor.

Las puertas cerradas de las Iglesias no impidieron la acción vivificante del Espíritu Santo, que hace germinar de forma reno-

² Bloqueo total, en el que solo es permitido salir para actividades esenciales.

³ Restricción para aquellos que pueden haber estado expuestos al virus, pero no tienen síntomas.

⁴ Separación de los enfermos de las personas no infectadas.

⁵ Medidas para disminuir la interacción y el contacto entre las personas en una comunidad.



vada en el corazón de los pastores un aspecto importantísimo de su ministerio: la oración y la intercesión del pueblo que les fue confiado. El sacerdote, el religioso y la religiosa siempre tan solícitos, disponibles e incansables en atender el Pueblo de Dios en los diferentes servicios, animaciones y pastorales, reencuentran en la oración y en el silencio el modo más específico e indelegable para mostrar solidaridad y compasión por los dolores, muertes y graves consecuencias económicas y sociales que este virus está causando.

En esta emergencia sanitaria se nota la capacidad creativa de tantas comunidades que organizan, estudian las medidas de prevención y juntas buscan soluciones para realizar acciones solidarias en favor de los más necesitados. Sostenidos por el Espíritu, continúan contribuyendo con creatividad y responsabilidad, para animar con generosidad experiencias de servicio en las diversas estructuras sociales.

La acción dinámica del Espíritu Santo purifica los corazones, enciende en ellos un fuego nuevo, recuerda y profundiza las enseñanzas de Jesucristo, y hace florecer las prioridades de las opciones fundamentales profesadas. Él crea un ambiente fecundo para escuchar al Señor que habla directamente al corazón en este tiempo de pandemia, infundiendo esperanza, transformando la situación de tribulación en ocasión de madurez y revelando nuevas formas de servir, pues a través del Espíritu Santo actúa el mismo Cristo, principio de comunión con Dios y entre los hombres⁶.

El Espíritu Santo acompaña y favorece el discernimiento, en un período en el cual el peligro no es ni contra la fe ni contra Cristo, sino contra el ser humano. Abrirse a la fuerza del Espíritu Santo frente a tanta desolación es permitir que Él se convierta en Maestro de vida, iluminando las decisiones que nos hacen capaces de compasión, de solidaridad y de gestos de amor.

⁶ Cf. Y. CONGAR, *Ecco la Chiesa che amo!*, Queriniana, Brescia 1969, 54.

Durante la cuarentena, la naturaleza demostró su grande capacidad de resiliencia volviendo a ocupar los espacios dejados por los seres humanos que estaban refugiados en sus casas. Y esto revela el beneficio que todos podríamos tener si modificásemos nuestra manera de impactar el planeta, haciendo comprender a todos que él es nuestra casa común.